

Número 52 REPUBLICA DE COLOMBIA Marzo 1.º: 1910

REVISTA
DEL COLEGIO MAYOR
DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



Nova et vetera

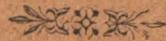
BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMX

CONTENIDO

Una bella poesía.....	RAFAEL POMBO
Carta al escultor Renart.....	R. M. CARRASQUILLA
Apuntes sobre Balmes.....	LUIS MARÍA MORA
Mi campana (poesía).....	R. ESCOBAR ROA
Actos oficiales.....	
Un par de pichones.....	LUIS S. DE SILVESTRE
El reloj antiguo.....	REPERTO S. GOMEZ
Julio D. Mallarino.....	R. M. CARRASQUILLA
Catolicismo y Protestantismo.	GOETHE
El trabajo y el deber.....	MONSEÑOR BAUNARD



REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Marzo 1.º de 1910

Una bella poesía

Entre las víctimas sacrificadas en el pasado siglo por el casi crónico desgobierno y las insensatas guerras civiles, se contó DANIEL MALO O'LEARY. Hijo del distinguido hombre público Dr. José María Malo Blanco, nieto por línea materna del General Daniel Florencio O'Leary, sobrino del General Carlos Soublette, Daniel se educó con los jesuitas ingleses en el famoso colegio de Stonyhurst, y regresó á la patria con la educación intelectual de un *scholar*, la social de un perfecto caballero, y con el candor y la inocencia de un niño y la piedad de un cristiano ferviente.

En 1876 creyó de su deber tomar parte en la guerra civil, y en Enero del año siguiente cayó herido de muerte en un combate, después de haberse batido como un héroe.

¡ Maldecidas contiendas de hermanos que han tronchado en cierne tántas vidas, esperanza legítima de la patria.

Rafael Pombo, entonces en plena florecencia poética, dedicó á la memoria del joven Malo O'Leary los versos que se verán en seguida. Pocos los conocen. Creemos obsequiar á nuestros lectores reproduciéndolos en estas páginas :

I

Eso que llamamos Muerte
 No es la muerte, sino Dios,
 Ella, humilde jornalera
 De material destrucción ;
 Ella, sorda y ciega, y muda,
 Ella, negativo actor,
 ¿Qué sabe de lo que hace
 Ni de lo que deja en pos ?

Duende que al mundo amedrentas,
 Hoy vengo á negarte yo
 Ante ese presunto lauro
 De tu imaginaria hoz ;
 Porque eres *tú* la impotente,
 Sin armas y sin acción
 Contra lo que hace al hombre
 Hombre, imagen de su Autor,
 Que aunque por Dios fue creado,
 No lo aniquila ni Dios.

Tú no eres más que la hiena,
 Tímidamente feroz,
 Que sólo donde no hay vida
 Osa cebar su furor.
 Sólo, dónde y cuando el Cielo
 Por su excelsa decisión
 Retira el soplo invisible
 Que en hombre al limo trocó,
 Como á barrer los escombros
 Llegas tu sordo azadón,
 A que aguarden de otro *fiat*
 La vivificante voz.

Dios, que el momento y el modo
 De nuestra vida ordenó,
 Sólo EL, que al polvo infunde

La luz del eterno sol,
 Sólo EL, que nunca olvida
 Ni hombre, ni bestia, ni flor,
 Pues no cesa de crearnos
 Ni de proveer por nós,
 Sólo EL marca la víctima
 Y el camino y la ocasión
 Y la manera y momento
 Del trance que en nuestro error
 Llamamos muerte y es vida,
 Vida eterna, vida en Dios !

II

Y Dios que permite al mundo
 La lucha del bien y el mal,
 Porque sin ella no hubiera
 Ni virtud, ni libertad ;
 Dios que en esta lid perpetua
 Por el mal no puede estar
 Sino por Sí mismo, fuente
 De justicia y de verdad,
 Ama su causa, bendice
 El pendón que EL mismo da,
 Y en eterno testimonio
 E inequívoca señal
 De que esa causa es la suya,
 Venza ó pierda en el azar,
 Con sangre de sus corderos,
 Como tantas veces ya,
 La purifica en el mundo,
 La estampa en digno ejemplar,
 Y la consagra en sus aras
 Al respeto universal.

Por eso, por justo y digno,
 Por puro como el que más,
 Por predilecto del Cielo,

Y amor, y honor del mortal,
 Para honra de Dios mismo
 Por quien fuiste á batallar,
 Y para ejemplo precioso
 Y testimonio eficaz,
 Plugo al Señor escogerte,
 Y en pos de ti á SEBASTIÁN (1),
 Tu jefe, tu compañero,
 Tu hermano en campo y hogar,
 A fin que juntos cayeseis,
 Con triste solemnidad,
 Mientras más caros, más propia
 Expiación de tanto mal!

Para redimir las almas
 De toda la humanidad
 Danos Dios su propio Hijo,
 Que ni Dios pudo dar más.
 ¡ Oh felices, oh excelentes
 Los que plugo á Dios marcar
 Para imágenes de Cristo
 De otra redención social!

La Patria que tales hijos,
 Frutos tan perfectos da;
 La causa que tales héroes
 Presenta en su adversidad,
 No está perdida, bien puede
 Serena la frente alzar,
 Que donde hay tantas virtudes
 Esperanza y fuerza hay.

Grande, heroica fue tu muerte
 Y el memorable lugar
 Do caíste, nos alumbraba
 Con esplendor inmortal.

(1) Sebastián Ospina.

No hay victoria más gloriosa
 Que tu sacrificio; ni hay
 Palma de mártir más pura,
 Tu celeste credencial!

Ella redima de nuevas
 Adversidades tu hogar,
 Esa mina inagotable
 De civismo y de piedad,
 Y alcance para tu Patria
 Un reflejo de esa paz
 De los espíritus justos
 Que triunfante gozas ya.

RAFAEL POMBO

Bogotá, Agosto 22 de 1877

CARTA AL ESCULTOR RENART

Bogotá, Septiembre 9 de 1909

Sr. D. Dionisio Renart—Barcelona

Muy distinguido señor:

Ansioso estará usted por saber de su estatua. No había escrito á usted antes, porque no quería hacerlo hasta que la obra no estuviera terminada.

La estatua no pudo subir por el Ferrocarril de Girardot, que sufrió un daño considerable, reparado apenas hace dos semanas: vino por la Carretera de Cambao, sendero de ásperas pendientes, en la estación de las lluvias tropicales, en un carro tirado por varias parejas de bueyes. El 10 de Agosto llegó á las puertas del colegio.

Tanto la estatua como los cuatro relieves no sufrieron daño alguno; en cambio, los modelos en yeso para los adornos del pedestal, se convirtieron en polvo impalpable. La estatuita que sirvió de bosquejo, se rompió; pero el Dr. Manrique la restauró á maravilla, y aquí la tengo al lado de mi escritorio.